Wayuunaiki e identidad cultural: desde la percepción de *Francisco Justo Pérez van-Leenden*

Andreina Gnecco Pushaina[32]
Clan Pushaina
Estudiante Programa de Licenciatura en Etnoeducación
Universidad de La Guajira

Ingresé a la Universidad de La Guajira en 2012, fue precisamente en este recinto, junto con mis compañeros que conocimos a Francisco Justo Pérez, el profe, con ese hipocorístico lo llamábamos. Fue a mediados de la carrera que logramos estrechar nuestros lazos. Con el transcurrir del tiempo teníamos más aproximación a él, la relación maestro-estudiante se tornó muy agradable, el profe, a diferencia de los demás docentes, tenía una personalidad y actitud que transmitía confianza y seguridad en nosotros como estudiantes.

La mayoría de mis compañeros de estudio notamos que el profe Justo, tenía una estrategia de enseñanza particular, bueno… al menos eso pensaba en aquel entonces, cuando teníamos clases con él, generalmente nos organizábamos en mesa redonda y el profe se sentaba frente de nosotros, empezaba su cátedra explicando de manera clara y espontánea, en realidad él tenía ese don de hablar claro y comprensible, era poco lo que escribíamos en clase, nos decía que le importaba más que escucháramos para participar con nuestros argumentos, así que nosotros exponíamos nuestros puntos de vista, participábamos de forma entusiasta, lo peculiar es que el profe, nunca decía a nadie que estaba 'errado' o 'equivocado'; jamás lo escuché decir "no, eso no es así". Cuando un estudiante participaba y daba muestras de comprensión a través de sus argumentaciones o cuando preguntaba, el profe lo miraba con una sonrisa de aceptación y hacía movimientos con la cabeza en señal de "estás en lo correcto, sigue… cuéntanos más" decía con un movimiento de sus manos, que era muy de él, entonces el estudiante que tenía la palabra debía seguir con su intervención, la idea era que estaba bien.

Cuando llegó el final del semestre no volvimos a interactuar con el profe justo, solo lo veíamos por los pasillos o a través de las puertas de las aulas de la universidad dictando

32 Docente Centro etnoeducativo No. 14 Kamuchasain. Zona rural, Riohacha, La Guajira. E-mail: andreinagnecco@uniguajira.edu.co

clase a otros grupos. Sin embargo, finalizando la carrera, el profe Justo junto a las profesoras Emilce Sánchez y María Margarita Pimienta seleccionaron un grupo de estudiantes de cada semestre con el objetivo de ofrecernos un taller de wayuunaiki básico dirigido a estudiantes no hablantes; fui seleccionada con dos compañeros más, que se destacaban por su conocimiento en el tema mencionado, teníamos sesiones de trabajo cada ocho días, es decir, nos reuníamos los sábados por las tardes para intercambiar ideas y conocimientos con relación a las lecturas que el profe Justo nos enviaba al correo electrónico durante la semana. La idea era partir de un conocimiento basado en las lecturas. A pesar de que los talleres se desarrollaban los sábados por las tardes, asistíamos con entusiasmo. El nivel de exigencias era bastante notorio, a pesar de que el profe Justo sabía matizar su inconformidad cuando no nos preparábamos.

El taller tenía como objetivo producir textos educativos -cartillas- que sirvieran de guía para que quienes no sabían hablar wayuunaiki, obtuvieran conocimientos básicos para saludar y mantener una conversación sencilla en esta lengua.

Fue también para aquellos tiempos que el profesor Eduardo Lázaro Arroyo, encargado de orientar la asignatura Proyecto de grado me sugiere que postule ante Consejo de Facultad la propuesta de grado titulada "Fortalecimiento del wayuunaiki a partir de pedagogías propias en tercer grado en el centro etnoeducativo # 14 sede *Tolopanaka,* zona rural del Distrito Turístico y Cultural de Riohacha", al profe Eduardo le pareció interesante el tema, además me recomendó que solicitara como director al profesor Francisco Justo por su conocimiento en la especificidad del tema, él era el indicado para orientar mi trabajo de grado.

Seguí las recomendaciones del profesor Lázaro, afortunadamente aceptaron la propuesta y me asignaron al profe Justo como director de la monografía antes mencionada.

Empecé a desarrollar el trabajo de grado con mi compañera Fabiola González bajo la dirección del profe; cuando nos reunimos con él la primera vez, fue muy claro al poner las condiciones bajo las cuales desarrollaríamos el trabajo; nos hizo varias recomendaciones y también nos puso condiciones; destacó sobre todo la importancia de la puntualidad y la responsabilidad en el cumplimiento de las tareas (lecturas) asignadas; al tener claro sus recomendaciones, establecimos un cronograma de trabajo; para encontrarnos cada quince días, le mostrábamos los avances; él leía, nos explicaba, hacía los ajustes y corregía en cada encuentro; de esta forma avanzábamos… cuando llegábamos a su casa nos recibía con amabilidad, subíamos al estudio, allí nos concentrábamos, las horas pasaban sin darnos cuenta, yo, trataba de contar algo gracioso por momentos para amenizar el ambiente, el profe solo se reía y decía "esta Andreina"…. Recuerdo que en una ocasión le pregunte: ¿profe, usted no se aburre solo?, usted quisiera la compañía de una mujer, será que le busco una novia wayuu, ¿le gustaría una *majayut*?… Fabiola, sentada al lado mío me dijo "Andreina tu no respetas, cómo le dices esas cosas al profe" … bueno, el profe me miraba y sonreía y sonriendo me respondió: "bueno, no lo había pensado, es posible" …

Así transcurrieron muchos meses… mientras el trabajo avanzaba a pasos de tortuga; nos decía "*el trabajo estará listo cuando yo lo considere, mientras, ustedes van a documentarse, nunca es suficiente lo que ustedes pueden aprender sobre su trabajo, de pronto ahora no lo entienden y sentirán desespero por graduarse; cuando lo hagan, el resultado de su trabajo les dará la satisfacción que hará que todo este largo tiempo valga la pena…*"

Nos asombraba lo mucho que sabía el profe sobre las lenguas y las culturas; sabía de la cultura que no era la suya… claro, tanto tiempo de estudio, de experiencia y sobre todo de contacto y relación directa con autoridades tradicionales, investigadores, estudiantes wayuu, además del cariño que sentía por esta cultura…. Es entendible.

Cuando el trabajo estaba listo en un 80%, nosotras estábamos muy contentas, decíamos ya casi lo logramos. Y una tarde que recibí una llamada del profe diciéndome que no podía continuar dirigiendo el trabajo por asuntos de su salud… yo le expresé ¿profe, en este momento? ¿Nos deja cuando el trabajo está casi listo, en verdad no existe la posibilidad de que continúe con nosotras hasta el final, aunque sea de manera virtual? El profe después de escucharme me contesto "*en realidad no es posible, tengo serios problemas de salud; es algo delicado, no puedo esforzarme ni siquiera con las lecturas y correcciones, es imposible continuar con ustedes... les recomiendo que hablen con la seño Margarita, para que las apoye mientras concluyen el trabajo... Y bueno, finalizó la llamada diciéndome, con juicio, nos veremos en la sustentación o antes, si me siento mejor*" … las pocas veces que logré comunicarme con él, me decía que estaba en tratamiento médico, que se sentía mejor, que pronto volvería a Riohacha.

Pasó el tiempo y la seño Margarita Pimienta aceptó dirigir el trabajo y seguir con la base que él nos orientó. Llegó el día de la sustentación… y en mi mente rondaba la idea que el profe estaría en ese momento; porque muchas veces imaginé ese instante con su presencia, lo cual me daría seguridad; cuando inicié la presentación me dije a mi misma él profe no está aquí, pero me está viendo y tengo que hacerlo quedar bien. …también se me venían pensamientos como "*mi trabajo tiene el sello de excelencia de todos los trabajos que el profe Justo orientó, por lo tanto, debo defenderlo lo mejor posible, por mí, por los tres años que llevamos haciéndolo y sobre todo por su memoria"…* al finalizar la sustentación surgieron preguntas y aplausos, varios profesores nos felicitaron, al responder se me 'quebró' la voz al recordar sus recomendaciones para hacer una buena sustentación.

Mi garganta y mis lágrimas me hicieron callar por unos segundos; al rato levanté mi voz quebrantada para decir "*este trabajo lo dirigió el profe Justo Pérez, aunque ya no esté entre nosotros le agradezco y le dedico la calificación que hoy obtengo, si no hubiéramos atendido sus exigencias no hubiéramos logrado este resultado tan bueno".*

Por siempre, entre mis recuerdos de la universidad… está la sonrisa del profe Justo, mi profe.